

# ¡QUÉ DELIRIO BAILAR SALSA EN CALI!

POR: LUISA MARÍA BOLAÑOS

**E**n Cali, el cielo ha sido testigo de todo el jolgorio, la rumba y fiesta que ha vivido la ciudad por más de 40 años al ritmo de la salsa. Ni los soles infernales, ni las lluvias iracundas, han logrado detener la rumba, ni mucho menos a los pies de los salseros: esos que hasta en el barro siguen bailando. Cuatro décadas de una ciudad bailando salsa, con ese sentido innato que tiene el caleño para la música y el baile, una vena salsera que no desaparece.

Cali es en la actualidad una ciudad alegre, rumbera, diferente a muchas ciudades del país. ¿Por qué Cali sabe a salsa? ¿Qué tiene la ciudad que todo el que llega vibra de emoción y termina moviendo los pies y las caderas al ritmo de una buena canción salsera? ¿Será que se trata de una especie de maldición que ni siquiera las Tres Cruces del cerro pudieron contrarrestar? No. En Cali la salsa se respira en todos sus rincones, no conoce de ideologías políticas o sociales, no distingue edades, ni géneros, ni mucho menos niveles socioeconómicos. Cali parece estar condenada, en buen sentido, a ser una gran pista de baile, donde la invitada especial siempre será la salsa.

Muchos en la ciudad aún recuerdan las aguas e lulo de los años 70 que alegraban las tardes y noche caleñas; esas fiestas sin licor, en las que la salsa se iba colando de a poco, bien dice el dicho que "no hoy agua e lulo sin colado". Y qué decir de aquellas Fiestas de los Colores, que prendieron más de una Feria de Cali en esta década. Fiestas en las que, como dicen "no cabía ni un alma" en las que la clase trabajadora de la ciudad, bailaba junto a los jóvenes universitarios de la época, contagiando a todo el mundo con su espíritu rumbero.

Después en los 80, las orquestas locales e internacionales empezaban a vislumbrar a Cali como la "Capital de la

Salsa", género musical que se abrió paso en los barrios populares. Equipos de sonido y estaciones de radio gritando a todo pulmón, "¡la rumba me llama!". Y es que la gente creció escuchando radio y ésta, como medio de comunicación popular, contribuyó a que el baile de la salsa terminara arraigándose en los caleños.

Del cielo Cali la sucesal, como dice el Grupo Niche en el inolvidable "Cali Pachanguero". Definitivamente Cali en los 80 y 90 ¡sí que sabía a salsa!, pero sabía aún más cuando de gozar en verbenas populares se trataba. Las verbenas populares eran el escenario de esos bailarones anónimos, de esos hombres y mujeres de barrio, que ahora comparten en sus casas con sus hijos y nietos, padres, tíos, primos, amigos y uno que otro abuelo, se encontramos hoy día evocando con alegría el haber vivido bailando salsa. Su juventud transcurrió al son de un solo ritmo llamado salsa. ¡Cómo gozaban! ¡Cómo balaban! Esas tardes improvisadas en las cuadras, parques y canchas de los barrios caleños, en los que

los bailarones, sin decir nada, reflejaban la cultura popular de Cali por medio de sus movimientos frenéticos, su mejor arma eran sus pies bailarones e inquietos.

Es muy cierto, Cali sabe y baila salsa: la salsa como ritmo dancístico ha cambiado. En los años 90 la salsa romántica reclamó un lugar en el universo salsero. La forma de bailar salsa también se transformaba, pero ¡qué más dal si al bailar caleño nada le queda grande.

En la actualidad ¡qué delirio de bailar salsa vivimos en Cali con los grupos de baile de las escuelas, que han hecho de ella un espectáculo para el mundo entero; figuras, acrobacias, trajes luminosos y llamativos sorprenden a todo el mundo. Cali seguirá bailando salsa, esta rumba todavía no termina.

“ Cali se merece reconstruir su memoria histórica, en lo que ha significado para la ciudad 40 años de la salsa como baile ”

